

Julio Mangas Manjarrés, historiador de las sociedades antiguas

En el año 2013 salían a la luz los dos volúmenes de la obra *Debita Verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, en la que se recogían las contribuciones de más de cien especialistas vinculados a universidades europeas, preferentemente españolas, que manifestaban así el reconocimiento al profesor Julio Mangas, una de las personalidades más significativas de la historiografía española sobre la Antigüedad¹. Esta obra colectiva, “el último gran homenaje de la historia antigua española” como alguna vez comentó José María Blázquez, constituyó el tributo debido a quien había marcado durante décadas el estudio de la Antigüedad en España. De hecho, la biografía académica de Julio Mangas Manjarrés es también la de la propia Historia Antigua española, en cuya institucionalización desempeñó un relevante papel². De su larga trayectoria universitaria, las editoras ya hemos dado cuenta en una detallada semblanza recogida en el primer volumen del mencionado libro-homenaje.

En esta semblanza se percibía el alcance de la obra de Julio Mangas Manjarrés, sin duda muy extensa y difícil de abarcar al haberse desarrollado durante más de cincuenta años; a la vez, su biografía académica ofrecía un notable interés, al revelar los cambios profundos de la historiografía española y comprobar de qué modo este profesor había abordado cuestiones muy novedosas en su momento, que indudablemente abrieron vías de investigación. Por ello, parecía oportuno recuperar y difundir algunas de estas aportaciones, que en muchos casos fueron pioneras por introducir nuevos temas de trabajo (esclavitud y formas de dependencia, creencias

¹ R. M.^a Cid López – E. García Fernández (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, 2013, 2 vols.

² El acceso a la cátedra de Julio Mangas en 1973 constituyó un paso adelante de gran importancia en el proceso de institucionalización de la Historia Antigua en España, pues supuso el inicio de planteamientos historiográficos y metodológicos propios de la Historia, como ya había ocurrido en otras áreas. En este proceso de institucionalización, Julio Mangas se adscribe claramente a lo que se ha denominado “segunda generación” o “segunda fase” que engloba a aquellos profesores que acceden a las cátedras en el periodo 1965-1975. Sobre la aparición del primer Departamento de Historia Antigua en la Universidad de Oviedo de la mano del profesor Mangas, véase E. García Fernández – R. M.^a Cid López, «Julio Mangas y los estudios sobre Historia Antigua en España. Una semblanza», en R. M.^a Cid López – E. García Fernández (eds.), *op. cit.*, 15-28, que recoge una información más detallada sobre su biografía personal y académica, de la que aquí se ofrece una versión más sintética.

religiosas o asuntos jurídicos, entre otros) o por la metodología aplicada (por ejemplo, el uso de la epigrafía como fuente de conocimiento para el estudio de las finanzas públicas municipales). De ahí la elaboración del presente volumen, que pretende recuperar los trabajos significativos de Julio Mangas Manjarrés, algunos difíciles de encontrar en bibliotecas o en las páginas de internet. Tales textos evidencian la vocación de un notable historiador, protagonista de una intensa actividad universitaria, centrado en su trabajo investigador, pero que no olvidó la necesidad de situar la Historia, sobre todo lo sucedido en la época antigua, en el lugar que debía corresponderle en la España que le tocó vivir. Así lo revelan con claridad algunos hitos de su vida, ante todo académica, que merece la pena evocar brevemente.

En el pueblo de Alaejos, en Valladolid, nació Julio Mangas en el año 1940; allí transcurrió su infancia, que recordaba con nostalgia como una etapa entrañable, plagada de felices experiencias del niño que creció en la España rural. Muy pronto abandonó la casa familiar para estudiar primero en Valladolid y luego en la Universidad de Salamanca, en la que se licenció en Filosofía y Letras, especializándose en Filología Clásica, en el año 1966. Sus amplios conocimientos sobre latín y griego marcaron para siempre el rigor en el uso de las fuentes, así como una familiaridad con la literatura grecolatina de gran utilidad a la hora de servirse de estos testimonios para construir su discurso histórico. Siempre recordó la importancia de haber tenido como maestros a Fernando Lázaro Carreter, Luis Gil, Manuel Díaz y Díaz, Miguel Artola o Martín Ruipérez³, todos ellos figuras intelectuales muy destacadas en la España de los años sesenta.

Concluida su licenciatura, amplió su formación en centros alemanes, que ya conocía de su etapa estudiantil, y fue decantándose hacia la Historia, imbuyéndose de las novedades que se estaban produciendo en países europeos, con los que nunca perdió el contacto⁴; en concreto, pareció atraerle la Historia Social, tan en boga en universidades europeas y, de manera especial, lo sucedido con las poblaciones serviles. Así lo mostró en su tesis doctoral, novedosa en la Universidad española, titulada *Esclavos*

³ Precisamente, Martín Ruipérez fue el director de su Tesina de Licenciatura, defendida en el año 1966, y titulada, *Un aspecto de la historiografía marxista: la esclavitud griega*. Véase, R. M.^a Cid López – E. García Fernández, *op. cit.*, 16.

⁴ Aún como estudiante universitario, y con escasos recursos, disfrutó de una estancia en Múnich, en el *Stiftung Maximilianeum*, en el curso 1964-65. Véase, E. García Fernández – R. M.^a Cid López, *op. cit.*, 17.

y *libertos en la España romana*, dirigida por José María Blázquez, que defendió en el año 1969 y se publicó en Salamanca en 1971. Su doctorado lo define ya claramente como historiador inclinado a la Historia Social; de hecho, alguna vez dijo que esta era realmente la Historia y esta perspectiva marcó sin duda toda su trayectoria. Al poco tiempo de doctorarse, accedió a la cátedra, que ejerció como profesor en la Universidad de Oviedo, desde el año 1973 a 1984, donde creó y dirigió el entonces denominado Departamento de Historia Antigua, que dotó de recursos bibliográficos y de amplia proyección, dentro y fuera de la sociedad asturiana.

Su etapa ovetense, indudablemente, estuvo marcada por la situación política del momento y lo sucedido en la España de los años setenta del pasado siglo XX. En su quehacer como profesor universitario se aunaban inquietudes intelectuales y académicas, pero también, todo hay que decirlo, inequívocamente políticas. Su trabajo en la Universidad se ligó a cierto activismo identificado con lo que en la España de esta época fue, y se llamaba, *lucha antifranquista*. De ahí su interés en promover actividades muy diversas, claramente visible en su participación en la vida cultural de la ciudad de Oviedo y la sociedad asturiana, pero sobre todo en la promoción de los conocidos *Coloquios de Oviedo*; con periodicidad anual, estos coloquios se celebraron desde 1977 a 1981 y se publicaron como monográficos de la revista *Memorias de Historia Antigua*, que él también creó⁵. Estos encuentros académicos significaron un impulso historiográfico y una evidente apertura al exterior, y a ellos acudieron historiadores de renombre en el momento, llegados de Francia, Italia, Portugal o Alemania, entre otros países. Esta intensa labor como organizador de encuentros académicos se ligó a un incansable trabajo investigador. No olvidó su relación con la historia local, promoviendo estudios regionales, en su caso muy centrados en las investigaciones sobre las creencias de las primitivas poblaciones astures⁶. A la vez, junto a Julio Valdeón, el mencionado

⁵ Los temas de estos Coloquios evidencian el interés en la promoción de una Historia Social, centrada en asuntos sociales y económicos, que marcan la mayoría de los encuentros, si bien el último abordó cuestiones religiosas, apenas tratadas hasta el momento por los especialistas españoles. Los títulos de los Coloquios fueron: *Estructuras sociales durante la Antigüedad* (1977); *Colonato y otras formas de dependencia no esclavista* (1978), *Formas de producción y de distribución de bienes durante la Antigüedad* (1979), *Formas de Intercambio durante la Antigüedad* (1980) y *Paganismo y cristianismo durante la Antigüedad* (1981). Véase, E. García Fernández – R. M.^a Cid López, *op. cit.*, 20.

⁶ Sobre el panteón de las poblaciones astures, cismontanos y transmontanos, publicó numerosos trabajos, destacando, entre otros, el breve libro *Religión indígena y religión*

Miguel Artola o Manuel Tuñón de Lara, colegas especializados en etapas históricas más recientes, dotó al estudiante de entonces de las herramientas que le permitieran acercarse a los grandes procesos históricos nacionales e internacionales, participando en las novedosas publicaciones sobre *Historia de España* editadas por Labor o Espasa Calpe, entre otras⁷.

De Oviedo, se trasladó a la Universidad Complutense, en el curso 1984-85, y aquí transcurrió gran parte de su vida académica, jubilándose en el año 2013. Sin duda, en esta Universidad dejó una profunda huella y su labor fue intensa, dirigiendo el Departamento de Historia Antigua durante un largo período de tiempo, de los años 1985 a 1993 y de 2009 a 2011. Su interés por las fuentes, y su sentido de la oportunidad, le condujo a la creación del *Archivo Epigráfico de Hispania*⁸, al que dotó de su propio espacio físico, y a fundar la revista *Hispania Epigraphica*, convertida hoy en día en una publicación de referencia en el ámbito de la Epigrafía. También le preocupó la recopilación de los testimonios literarios sobre la Península Ibérica en la Antigüedad, lo que le llevó a promover los diferentes volúmenes de *Testimonia Hispaniae Antiquae*, publicados entre los años 1987 y 2003. De forma paralela, coordinó como investigador principal numerosos proyectos de I + D en los que procuraba integrar a especialistas de la Universidad española, muy centrados en el estudio y recogida de testimonios, o en los problemas de la ciudad romana.

En la Universidad Complutense continuó interesándose por los temas cuyo estudio ya había iniciado en los primeros tiempos de su carrera en Salamanca y Oviedo, pero también mantuvo su afán por abrir nuevas

romana en Asturias durante el Imperio, Oviedo, 1983 que luego revisó bajo el título, «La religión astur», en *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio romano*, Gijón, 1995, 158-169.

⁷ Julio Mangas Manjarrés, «Hispania romana», en M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. I. Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*, Barcelona, 1980, 199-460; «Hispania romana (hasta Diocleciano). Selección de documentos», en M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. XI. Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*, Barcelona, 1984, 17-115; «La sociedad de la Hispania romana», «La religión indígena» y «Religión romana de Hispania», en R. Menéndez Pidal (fundador) y J. M^a Jover (dir.), *Historia de España. España romana (218 a. d. C. – 414 d. C). La sociedad, el derecho, la cultura*, Madrid, 1982, Tomo II, 3-81; 261-321 y 323-369.

⁸ Sobre las circunstancias que dieron origen al *Archivo Epigráfico de Hispania* —para lo que fue decisivo tanto la determinación como el “buen olfato” de Julio Mangas, siempre dispuesto a iniciar empresas de interés científico abiertas a la comunidad académica— se puede leer la contribución de J. L. Gamallo, «Inscripción de *Parda*, procedente de Mérida», en R. M.^a Cid López – E. García Fernández (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, 2013, vol. I, 273-278.

líneas de trabajo, en muchos casos pioneras, como había sucedido con sus primeros estudios sobre las creencias y cultos de Hispania. Nunca dejó de abordar asuntos religiosos o los fenómenos relacionados con las poblaciones serviles y dependientes, que siempre le adscribieron a la Historia Social. A la vez, quizá movido por algunas propuestas sugeridas o inspiradas por los discípulos que iban en aumento, abordó temas de índole jurídica, con especial énfasis en los procesos de municipalización, la ciudad antigua, los centros rurales o la diplomacia. Es muy notable su versión de Séneca, en una biografía que pareció complacerle de manera especial, en la que manifestó su admiración por el estoico y escribió en un momento de plena madurez intelectual y personal. De igual modo, reflexionaba sobre la complejidad de la explotación y comercialización de la sal, recurso fundamental entre las poblaciones del Mediterráneo antiguo. Su continua atención a la epigrafía, revisando lecturas o sacando a la luz nuevos hallazgos, ocupó también gran parte de su tiempo. Y ha de destacarse también su acercamiento a los estudios de la infancia, en especial de las poblaciones serviles, o las mujeres, sobresaliendo su participación en la conocida *Historia de las Mujeres en Occidente* y en el apartado referido a la población femenina de la Península Ibérica, incluido en el volumen primero dedicado a la Antigüedad; en este ámbito, Julio Mangas Manjarrés analizó las creencias religiosas de las mujeres de la Península Ibérica, una cuestión que está muy presente en los diversos capítulos con los que se inicia esta monumental obra⁹. Esta serie de cuestiones marcan los títulos de su larga lista de publicaciones y son una clara muestra de sus notables inquietudes a la hora de indagar acerca de las vías diversas para acercarse al conocimiento del pasado.

Con este libro no pretendemos un mero homenaje, aunque sería muy merecido. En los últimos años de su vida, tuvo la fortuna de conocer tal reconocimiento, como se puso de manifiesto en las diferentes actividades que se organizaron con ocasión de su jubilación, como sucedió con la impartición de la *ultima lectio* el 25 de mayo del año 2011 en la Universidad Complutense. Poco después, tuvo lugar la presentación de los dos volúmenes del libro mencionado, *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, el 29 de octubre y el 7 de noviembre del año 2013 en las Universidades Complutense y de Oviedo, respectivamente.

⁹ Julio Mangas Manjarrés, «Mujer y religión en Hispania», en G. Duby – M. Perrot (dirs.), *Historia de las Mujeres en Occidente*, Madrid, 1991, vol. 1, 599-613.

En estos y otros actos, se expresaba el agradecimiento de colegas, discípulos y amigos con las *palabras debidas*, a la vez que se enfatizaba el valor de su obra.

No obstante, ante el valor de su obra para el presente y las generaciones futuras, las editoras de este volumen consideramos que debían reimprimirse algunos de sus trabajos que no habían perdido actualidad, aunque algunos se publicaron hace ya casi cincuenta años, dado el valor de sus reflexiones, el análisis de la documentación recogida y su indudable interés historiográfico. Por ello, parecía necesaria la publicación del presente libro. Ante todo, se desea poner a disposición de especialistas e interesados en el estudio de la Antigüedad textos que han servido, y pueden seguir sirviendo, de modelo para orientar líneas de investigación y que facilitan el acceso a lo que eran sus agudas y brillantes reflexiones sobre hechos y personajes de la sociedad antigua, de Hispania o de la antigua Roma. Conscientes de que toda selección puede ser replicada por otra parcialmente diferente y que, probablemente, se pueden echar en falta algunas de sus aportaciones se incluye un listado final, actualizado¹⁰, de todas sus publicaciones; esperamos así ayudar a quienes deseen ampliar la información sobre su biografía académica.

Sin duda, merece la pena observar su recorrido investigador, desde sus primeros trabajos hasta los más recientes, para comprobar la coherencia que presidió su investigación, a pesar de la diversidad de los temas estudiados. Por esta razón, se ha optado por presentar sus trabajos ordenados cronológicamente, desde 1970, cuando aparece su primer artículo, hasta 2013, la fecha de su última publicación como profesor en activo, abarcando cinco décadas de intensa labor investigadora¹¹. En el conjunto, sin duda, sobresalen los textos relacionados con la religión romana, una temática especialmente relevante en su obra. En concreto, se incluyen sus aportaciones sobre las creencias de las poblaciones de Hispania en general o el papel de la religión en momentos críticos como el final de la República romana; también otras sobre cultos a determinadas divinidades

¹⁰ Se incorporan, de modo especial, las publicaciones relacionadas con la última década, que complementan el elenco incluido en R. M.^a Cid López – E. García Fernández, *op. cit.*, 29-42, en el que figuran también las tesis doctorales que había dirigido.

¹¹ Julio Mangas Manjarrés, «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica», *Hispania. Revista de Historia Española* 116, 1970, 485-514 y «El ara de las *Parcae* de *Termes* (Tiermes, Soria): nuevo documento y análisis sobre un probable sincretismo», *Gerión* 31, 2013, 331-361, en colaboración con S. Martínez Caballero y Á. L. Hoces de la Guardia.

(*dea Asturica*, *Pantheus*, *Apolo*, *Parcae* o *Hercules*, entre otras), el expolio de los bienes divinos o la financiación de los *sacra publica*, los sacerdocios (*augurationes* y *augures*), la religión como fenómeno cívico aglutinador de los sectores ciudadanos o la relación entre adivinación y niños esclavos, hasta llegar a las prácticas religiosas heterodoxas, como sucedía con la magia y las tablillas de execración.

Ciertamente, la esclavitud, la población liberta y, en general, las formas de dependencia siempre estuvieron presentes en sus investigaciones; de ahí la recuperación de sus espléndidas aportaciones sobre la servidumbre comunitaria en la Bética o de grupos serviles y libertos en Astorga, pero de forma especial el tratamiento de los niños esclavos; en este caso, se adelantaba a los trabajos sobre las llamadas “edades vulnerables”, ahora de actualidad, y que él abordó desde su posición de grupos doblemente marginados, por la edad y la clase social, como sucedía en el caso de los niños privados de libertad. Desde esa visión de la Historia Social, trató igualmente los fenómenos de la hospitalidad, el patronazgo, el derecho funerario romano o el trabajo, sobre todo en las minas. Esta perspectiva social incluso está presente en su interpretación del uso de la sal para fomentar las relaciones intercomunitarias.

Fueron también muy numerosas sus aportaciones epigráficas, en las que —como se adelantó— daba cuenta de nuevos hallazgos o revisaba lecturas, que podían conducir a interpretaciones originales, a veces polémicas, como sucede con su propuesta de la existencia del *princeps Cantabrorum*, publicación que figura entre las incluidas en este volumen.

Si su primer trabajo publicado abordaba la diplomacia romana, tema que le introducía en cuestiones políticas y organizativas de las comunidades provinciales, esta fue indudablemente otra de las líneas que marcó su investigación, en el fondo ligada al concepto de ciudad, *civitas*, y sus peculiares características en la Península Ibérica, sin olvidar a las poblaciones que la habitaban; por ello, en este libro figuran igualmente sus textos sobre los municipios o el estatuto, la definición y el funcionamiento de las comunidades provinciales a partir de los gastos asimismo municipales, entre otras situaciones; de igual modo, prestó atención a los magistrados monetales, de los que resaltó el alcance de su actividad y el significado de tal magistratura. La implantación del modelo romano, de la *civitas*, en su amplia extensión y diversa manifestación, se llevó a cabo sobre unas estructuras indígenas, o prerromanas, que él conocía bien,

como demuestra en sus aportaciones sobre el significado de términos como *castellum* o *gens* en el territorio astur, sobre todo cismontano.

Este recorrido por los temas abordados en los textos seleccionados muestra de qué modo Julio Mangas se anticipó al tratamiento de fenómenos y cuestiones que hoy marcan los trabajos de los especialistas de la Antigüedad, sobre todo de la Hispania Romana, en lo relacionado con la religión, la sociedad hispana –desde las poblaciones serviles, los niños y las mujeres a los ciudadanos y grupos oligárquicos–, sin olvidar el concepto de ciudad, los ambientes rurales, la organización del territorio y la explotación de sus recursos. Tales son los temas de los diversos artículos que configuran el presente libro.

Como muestra de la receptividad de nuestra iniciativa, en nuestra tarea de editoras queremos dejar constancia de la amplia lista de personas que generosamente autorizaron la reimpresión de la obra, cuando fue necesario; es cierto que fruto de los cambios en la política editorial y del tiempo transcurrido, algunas publicaciones figuran en revistas o editoriales ya desaparecidas. Lamentamos no haber podido, en unos casos por razones técnicas y por carecer del necesario permiso de la editorial en otros, aumentar esta serie de *opera electa*, aunque los textos incluidos indudablemente sí muestran la relevancia de la obra de quien fue un notable historiador de la Antigüedad. También hemos de reconocer la especial y generosa colaboración de David Espinosa Espinosa, David Martino García, Arturo Moreno Benito y Juan Valverde Ayuso en la preparación de los textos para su reimpresión o en la actualización de la amplia lista de publicaciones del profesor Julio Mangas Manjarrés¹².

Por último, como discípulas del profesor Julio Mangas, lamentamos que él no haya podido llegar a conocer la edición de esta obra, lo que posiblemente le hubiera complacido. Falleció el 21 octubre de 2022, estando acompañado de sus hijos Héctor y Arturo, pero sin su añorada Adriana, cuya vida también se había truncado solo unos meses antes y muy prematuramente. Sorprendió su inesperada despedida, porque aún

¹² Como editoras de las obras seleccionadas del profesor Julio Mangas Manjarrés queremos manifestar nuestro afán por mantener la redacción original. Por ello, hemos procurado introducir el menor número de cambios posibles, si bien se han respetado las normas recomendadas por Ediciones Complutense o los nuevas pautas de edición de textos epigráficos y de referencias a los autores greco-latinos. También se ha procedido a la unificación de criterios, sobre todo en la elaboración de los listados bibliográficos y las notas a pie de página, al margen de corregir algunas erratas o la inclusión de tablas que podían facilitar la consulta virtual por parte del lector.

estaba trabajando y dejó estudios inconclusos. Confiamos en que este libro recupere una parte de su importante legado historiográfico y resulte útil para las generaciones que deseen seguir conociendo y estudiando las sociedades antiguas.

Rosa M.^a Cid López, Estela García Fernández
y M.^a del Rosario Hernando Sobrino